La representación de la agencia femenina en las secciones políticas de cuatro diarios españoles

Mercedes Bengoechea
Universidad de Alcalá

Comisión Asesora sobre Lenguaje del Instituto de la Mujer, NOMBRA
Departamento de Filología Moderna
Universidad de Alcalá
Antiguo Colegio de Caracciolos
Calle Trinidad, 3
E-28801 - Alcalá de Henares (Madrid), Spain
mercedes.bengoechea@uah.es

Title: **The representation of feminine agency in the political sections of four Spanish newspapers**

Abstract
In this article I present the findings of an analysis of a press sample which comprises the national and international political sections of four of the major daily Spanish newspapers (*El País*, *El Mundo*, *ABC* and *La Vanguardia*) during a week (1-7 April 2000). The study focuses on the linguistic treatment of women politicians' agency, and covers four aspects: the representation of women's political activity; the discursive agency (basically the point of view, and the subject and focus of the clause); the treatment of feminine sexual agency, when this appears in the public sphere; and the discursive handling of sexual harassment to public women. The analysis concludes that the discourse of the political media is still unwilling to textualize women politicians as capable agents, and tends to hide their achievements and represent them by means of stereotypes. Discursively, the point of view is usually that of one of the male protagonists of the news, whereas women are not the active subject, or the focus of the clause.
Key words: sociolinguistics, gender representation, media discourse, feminist stylistics, Spanish.

Resumo
Neste artigo, preséntanse os resultados da análise dunha mostra formada polas seccións de política nacional e internacional de catro dos máis prestixiosos diarios españois (*El País*, *El Mundo*, *ABC* e *La Vanguardia*) durante a semana do 1 ó 7 de abril de 2000. O estudio cén-trase na representación da axencia das mulleres que se dedican á política e comprende catro partes: a representación da actividade política feminina; o tratamento da axencia discursiva

Copyright © *Estudios de Sociolingüística* 4(2) 2003, pp. 563-587

(fundamentalmente o punto de vista e o suxeito e o foco da oración); a representación da axencia sexual feminina cando esta aparece na vida pública; e o tratamento discursivo do acoso sexual a mulleres públicas. A análise conclúe que o discurso da prensa política segue resistíndose a textualizar ás mulleres que teñen actividade pública como axentes capaces, ocultando os seus logros e presentándoas mediante estereotipos. Discursivamente, o punto de vista adoptado tende a ser o dalgún dos protagonistas masculinos, mentres que elas non adoitan constituír nin o suxeito activo, nin o foco da oración.
Palabras clave: sociolingüística, representación do xénero, discurso dos medios, estilística feminista, español.

1. Introducción

El presente trabajo forma parte de un estudio cuantitativo y cualitativo de la presencia y la representación gráfica y textual de mujeres en las secciones políticas de cuatro de los diarios españoles de mayor tirada y prestigio: *El País*, *ABC*, *La Vanguardia* y *El Mundo*. El análisis, solicitado por el Instituto de la Mujer a dos integrantes de su Comisión Asesora sobre Lenguaje, NOMBRA (Bengoechea, 2001; Lledó Cunill, 2001), se realizó sobre una muestra formada por las secciones de política nacional e internacional de esos cuatro periódicos durante la semana del 1 al 7 de abril de 2000.

Elegimos esa semana por tratarse de aquélla en que se constituían las nuevas cámaras legislativas españolas surgidas de las elecciones de 2000, que por vez primera iban a estar presididas por una mujer: Luisa Fernanda Rudi se convertiría en Presidenta del Congreso y Esperanza Aguirre en la del Senado. Debido a ese hecho, la presencia femenina en la información política de ámbito estatal iba a resultar, o así nos lo parecía a nosotras, inevitable. Sabiendo como sabíamos que ya resulta discriminatorio el número de mujeres que ocupan cargos de responsabilidad política, y que su presencia en los partidos tradicionales no es proporcional a los cargos que ocupan, nuestro temor era que además los medios tendiesen a invisibilizar a aquéllas que los ocupan, a excluirlas de las noticias o a tratar su quehacer de forma discriminatoria.

Para analizar el tratamiento mediático otorgado a las mujeres en la crónica política decidimos centrarnos en las secciones que los periódicos consideran "políticas"[1]. Utilizo aquí el término "política" tal como identifican la actividad política los propios diarios cuando adscriben una serie de noticias a ciertas secciones, que en nuestra muestra tienen como cabecera, para la política internacional, los títulos de «Internacional» en *El País, La Vanguardia* y *ABC*, o «Mundo» y «Europa» en *El Mundo*; mientras que para las noticias estatales las cabeceras indican «Nacional» (*ABC*), «España» (*El Mundo* y *El País*), o «Política» (*La Vanguardia*).

[1] Expresamente deseo entrecomillar el término, puesto que es bien sabido que uno de los logros del movimiento feminista es la atribución política al ámbito de lo que los periódicos consideran "social", "cultural" o perteneciente al ámbito privado y doméstico.

Para el estudio tomamos únicamente y en su integridad (con la salvedad que comentaré inmediatamente) las secciones con los encabezamientos mencionados, independientemente de si una noticia era tratada en estas secciones por un diario pero no por otro, y prescindiendo de estudiar la misma noticia si aparecía en otra sección de otro diario. Eulàlia Lledó se interesó por las fotos e ilustraciones de esas secciones, mientras mi análisis se ocupó de la parte puramente textual. Puesto que uno de los objetivos del estudio era una reflexión sobre el discurso de los medios y no de comentaristas individuales, la limitación que nos impusimos fue la de las columnas de firmas y colaboraciones, que decidimos excluir por ser sus palabras responsabilidad más de la propia persona colaboradora que del periódico.

La presencia de las mujeres en la prensa española ha sido estudiada hasta ahora contrastándola con la masculina[2]. Sin embargo, el análisis que aquí presento se centra básicamente en las mujeres que aparecen nombradas en las noticias de nuestra muestra, dejando de lado el tratamiento que en esas mismas páginas se otorga a los varones. Una de las razones de que se haya preferido no entrar en comparaciones entre la presencia femenina y la masculina es simplemente que esta última continúa siendo abrumadora: la mayoría de crónicas, reportajes, noticias y fotos son de autoría masculina, y los seres nombrados son casi sistemáticamente varones. Ellos ocupan una vez más casi todo el espacio de representación y son los principales generadores de las noticias recogidas. Es algo tan obvio y se ha denunciado en tantas ocasiones[3] desde los años 80 que resulta fatigoso insistir una vez más en el omniprotagonismo masculino no sólo en los discursos de la prensa diaria, sino en los puestos de dirección que conllevan el control de la línea del periódico y la selección y tratamiento de las noticias.

---

[2] En los estudios realizados por Fagoaga & Secanella (1984), Guerra (1994), Bueno Abad (1996) o Gallego & et al. (1998) se estudiaron los nombres propios de mujer y de varón que aparecían en la prensa, estableciéndose una comparación entre ambos. Los cuatro trabajos pusieron de relieve una presencia femenina y una masculina desproporcionadas respecto a la realidad social: infra-representadas las unas, sobre-representados los otros. En el estudio de Fagoaga & Secanella (1984) se llegó a la conclusión de que la representación nominal de las mujeres fluctuaba, en el conjunto de los periódicos de su muestra, en el umbral del 7 al 9 por 100. El 91%, por tanto, de los nombres que aparecían en los diarios eran nombres de varones. Joana Gallego y otras autoras, en su estudio publicado en 1998, elevan la cifra de aparición nominal femenina (es decir, de nombres propios) del 9% que ofrecían Fagoaga y Secanella al 11,8%. No parece un incremento excesivo para un periodo de casi 15 años, que es el tiempo transcurrido entre las muestras de ambos estudios. María José Guerra, por su parte, había obtenido datos inferiores y absolutamente descorazonadores para la presencia femenina en 1994, cifrando únicamente en un 6,5% la presencia nominal de mujeres en las secciones políticas de *El País*, *El Mundo* y *ABC*.

[3] Se pueden citar entre otros los siguientes estudios: Fagoaga & Secanella (1984), Fagoaga (1996), Bueno Abad (1996), Cabrera Castro (1999), López Díez (2001). La mejor compilación bibliográfica se halla en Kivikuru & Altés (2000). Una reflexión sobre la estructura de poder de los medios se puede encontrar en García de Cortázar & García de León (2000).

Así pues, para el análisis que recojo en estas páginas no opté por contabilizar la presencia masculina en el texto del periódico. No sólo porque, según los estudios anteriores y mi propia experiencia lectora, iba a resultar ubicua, sino muy especialmente porque mi objetivo era el estudio de la presencia femenina. Contabilicé las menciones a varones y a mujeres tan sólo en las páginas que correspondían al primer día de mi muestra, el 1 de abril de 2000, por si mi supuesto de partida fuese erróneo. Pero, descontando gráficos, publicidad y anuncios, el resultado fue de 3.005 menciones a seres sexuados masculinos (*Vladímir Putin*, *los incrédulos*, *miles de ciudadanos*, *el presidente del PNV en Álava*, etc.) frente a 271 femeninos (*una española*, *Bianca Jagger*, *monjas*, etc.). En términos relativos, las menciones en masculino serían un 91,73%, y las menciones en femenino un 8,27%. Es decir, si los datos de un día fuesen significativos, la mención femenina seguiría estando por debajo del umbral del 9% que ya denunciaran Fagoaga y Secanella en su muestra de 1984, y no sólo no se habría incrementado de manera relevante en las secciones políticas en dieciocho años, sino que habría disminuido, como demostrarían el trabajo de Guerra (1994) y mis propias cifras del día 1 de abril.

Por tanto, aparte del dato referente al 1 de abril, en este análisis renuncié a contabilizar la aparición masculina. Como acabo de explicar, por una parte, porque dada la pobreza extrema de la representación de las mujeres en la prensa habría resultado una labor ingente y sumamente ingrata; por otra parte, porque mi interés se centraba en quiénes eran las mujeres representadas en estas secciones de prensa y en cómo se las representaba. Detenerme en la laboriosa tarea de contar la omnipresencia masculina habría servido sólo de distracción del propósito principal del análisis que me propuse.

El trabajo realizado para el Instituto de la Mujer está dividido en tres partes: se estudian primero las firmas periodísticas femeninas (su número, la situación de las noticias o reportajes firmados por ellas, y los temas que abarca su quehacer[4]); en segundo lugar, la presencia femenina en los titulares y en los textos de las noticias (qué mujeres aparecen representadas, cómo se las nombra, cómo se representa su actividad, a quiénes de ellas se concede voz y cómo se textualizan sus palabras); y finalmente el lenguaje de los medios para nombrar (o invisibilizar) la presencia y actividad femeninas. Los resultados del trabajo han quedado recogidos en Bengoechea (2001).

El análisis partió de la contabilización de las apariciones femeninas en el texto de las secciones estudiadas. Se tuvieron en cuenta, en primer lugar y para la primera parte, las firmas periodísticas que correspondían a mujeres; y para la segunda y tercera parte, no sólo los nombres propios de mujer, acompañados o no de su cargo, puesto, trabajo, relación con otros u otras, etc. (como *Carla del Ponte* o *la prima Marisleysis*), sino también nombres comunes individualizados (*la fiscal*, *una guerri-*

[4] Una de las conclusiones más interesantes de este apartado permite afirmar que la presencia de mujeres periodistas aumenta cuanto más alejados del centro de poder e influencia del diario están el tema y el lugar del que se ocupan.

llera, *dos chechenias*, etc.), e incluso cualquier nombre colectivo femenino (*las mujeres en edad de votar*, por ejemplo). Éste es uno de los aspectos en que se distingue este análisis de otros previos: la inclusión, no sólo de los nombres propios, sino de cualquier nombre sexuado en femenino[5].

La dimensión total de la muestra analizada es de 434 páginas y 524 noticias. Tomando los cuatro diarios en conjunto, éstos son los resultados del análisis cuantitativo: los periódicos estudiados conceden presencia a 4,2 mujeres cada 3 páginas[6], otorgando voz únicamente a una de las cuatro; mencionan a una mujer en un titular cada 3 páginas, pero sólo dedican a las palabras pronunciadas por una mujer un titular cada 18 páginas.

En el presente artículo presento una pequeña parte del análisis cualitativo, el referido al tratamiento discursivo de la agencia[7] política femenina.

2. La agencia política femenina y las razones que motivan su estudio

Las páginas que siguen estudian algunos de los aspectos del tratamiento de la actividad de aquellas mujeres que aparecen en las secciones de prensa estudiadas (titulares, cuerpo de noticias y pies de foto) por tener, directa o indirectamente, la política como principal actividad[8]. Dichas mujeres constituyen el 52,8% del total de mujeres que aparecen representadas en las noticias estudiadas[9].

---

[5] *Las víctimas*, por ejemplo, sería un sustantivo femenino, pero no sexuado. Este aspecto es uno de los puntos de partida de las investigadoras del grupo NOMBRA.

[6] Por periódicos, ordenados de mayor a menor aparición femenina, en *El País* aparece una mujer cada 0,59 páginas (o 5 mujeres cada 3 páginas). Le sigue *El Mundo*, en donde ocurre cada 0,7 páginas y *La Vanguardia* cada 0,78 páginas (en ambos, aparecen aproximadamente 4 mujeres cada 3 páginas). En *ABC* es donde menos mujeres aparecen: 1 cada 0,82 páginas (5 mujeres cada 4 páginas). ¡Y esto ha sido tomando la semana en la que creíamos que aparecerían como noticia más mujeres en los periódicos, dada la cantidad de diputadas y senadoras que iban a formar las Mesas que presidirían el Congreso y el Senado!

[7] Con los anglicismos *agencia* y *agente* me refiero a "la acción ejercida por una persona que tiene el poder y la capacidad de actuar", así como a "la capacidad de actuación y poder para la acción de esa o ese agente".

[8] He tomado el término *políticas* en un sentido muy amplio, de modo que abarcase políticas que militan en partidos tradicionales, activistas por la paz y de los Derechos Humanos, funcionarias de organismos internacionales de paz y solidaridad, diputadas, senadoras, o miembros de gobiernos. En el presente artículo doy cuenta asimismo del tratamiento mediático hacia una líder religiosa y a una teniente general de los EE.UU.

[9] Que aparezcan políticas en las páginas dedicadas a ese tema resulta casi de perogrullo; pero que la cifra sea casi de un 53% del total de apariciones femeninas supone un porcentaje relativamente bajo. A cambio, podría desconcertar el alto número de mujeres que aparecen por ser víctimas (13%), parientes (26,6%), jóvenes (8,5%) o emigrantes (el 10% de los colectivos femeninos mencionados en *El Mundo* y el 16,6% de los de *El País*). En el caso de la emigración el índice es especialmente alto porque es un tema que pocos diarios llevan a las secciones políticas, al tratarlo en las secciones de Sociedad.

El interés que guía este aspecto del trabajo radica en que, como se ha denunciado en múltiples ocasiones[10], la ocultación de la actuación femenina y la manipulación discursiva de la capacidad agente de las mujeres constituyen dos de las más insidiosas y sutiles formas de discriminación por género. Algunas de las componentes del grupo NOMBRA habíamos observado anteriormente en nuestras publicaciones la dificultad que parece encontrar el discurso periodístico para hablar de las mujeres como agentes, especialmente como agentes sexuales (Bengoechea, 2000), mientras revelábamos cómo el alto porcentaje de mujeres víctimas va normalmente unido a la negación u ocultación de la agencia femenina (Lledó Cunill, 1999). Conscientes de que el orden simbólico patriarcal se configura a partir de la apropiación del papel de sujeto del discurso por parte masculina, en diversos foros y textos venimos insistiendo en la necesidad de que las mujeres se constituyan en sujeto narrativo, y de que los discursos abandonen la perspectiva androcéntrica como la única posible, textualizando con normalidad las innegables agencia y decisión femeninas.

Mi preocupación por el tema se vio agravada por la sensación de maltrato que manifestaron las mujeres que se presentaron en España a las elecciones municipales durante 1999 (San José & Molina Petit, 2000): la gran mayoría de las concejalas y alcaldesas españolas entrevistadas en ese trabajo confesaban que se sentían objeto de escasa atención y muy poca cobertura por parte de los medios de comunicación, en los que afirmaban taxativamente «no reconocerse». Uno de los intereses que guió el presente análisis fue, por tanto, refutar o comprobar si la agencia política es reconocida por la prensa en los albores del siglo XXI, o se observa la misma tendencia a la ocultación o distorsión que en anteriores estudios de prensa.

De los varios aspectos que he analizado, hay cuatro que considero indicativos del tratamiento discursivo que recibe la agencia de mujeres públicas, y en los que se centrará el resto de este artículo: las expresiones calificativas de su actividad política; el sujeto, foco, tema y punto de vista de las oraciones de los titulares en los que hay presencia femenina; las formas de reconocimiento de la agencia sexual femenina; y la fragmentación corporal y cognitiva que rige el discurso del acoso sexual a mujeres públicas.

3. Las expresiones calificativas de la agencia política femenina: entre el estereotipo y el silencio

Las páginas analizadas dan limitados datos sobre las políticas españolas que las atraviesan, como corresponde a secciones pretendidamente neutrales, preocupadas por alejarse de discursos subjetivos[11]: raramente se hace un comentario sobre su

[10] Por ejemplo, Lledó Cunill (1999) y Bengoechea (2002a, 2002b).

[11] No siempre los periódicos que se tienen por "serios" recuerdan esa línea de actuación que dicen seguir: por ejemplo, como recuerda Fagoaga (2001), el 6 de diciembre de 1992 *El Mundo* presentaba a Michèle Alliot-Marie, líder del partido gaullista, con un comentario, no sólo ajeno a la razón de su apari-

labor o su personalidad y son parcísimas las alabanzas o acusaciones referidas a ellas, que se dejan normalmente para los artículos de opinión o las editoriales. Las muy escasas expresiones calificativas explícitas que dedican a su actividad o a su capacidad se reproducen en los párrafos que siguen, donde aparecen todas las menciones que he encontrado sobre la forma de ser, estar o actuar de una política española. Es fácil percatarse de que son mínimas, pero jugosas. Rozan el estereotipo, oscilando entre la hipersensibilidad ("emotividad" en este caso) y la dureza de sentimientos (algo siempre reprochable en una mujer):

* Sobre Luisa Fernanda Rudi, futura presidenta del Congreso, se nos informa de su emoción y catarro al presidir su última sesión como alcaldesa de Zaragoza, así como que goza de buena imagen entre los partidos de la oposición:

> Luisa Fernanda Rudi, futura presidenta del Congreso, se despidió ayer del pleno del Ayuntamiento de Zaragoza, en *una emotiva sesión*, pero, sin embargo, no presentará su renuncia oficial a la alcaldía [...] hasta el próximo martes. (*EL Mundo*, 1 de abril)

> Luisa Fernanda Rudi celebró ayer, *entre acatarrada y emocionada*, su último pleno como alcaldesa de Zaragoza. (*El País*, 1 de abril)

> *La emotiva despedida de Luisa Fernanda Rudi* del Ayuntamiento de Zaragoza. (*ABC*, 1 de abril)

> subrayaron que la candidata del PP a presidir el Senado [sic; debería decir Congreso] dista de la imagen que tenía Trillo en el momento de su elección [...] A pesar de esa *opinión más favorable a Rudi*, [...]. (*EL Mundo*, 3 de abril)

> *la opinión sobre Rudi es más favorable que la que se tenía de Trillo* [...]. (*ABC*, 3 de abril)

* Pocas otras políticas reciben algún otro tipo de calificativo de forma directa. Tan sólo *La Vanguardia*, que hace un seguimiento más detallado que los otros periódicos de la crisis en que estaba inmerso en aquel momento el partido Izquierda Unida, nos aporta su visión sobre dos mujeres de ese partido, una de ellas más positiva que la otra:

> Otros *tuvieron el gesto* de poner a disposición de la organización su salario como liberados políticos (Manuel Monereo o *Maite Martínez*, entre otros) [...]. (*La Vanguardia*, 1 de abril)

> *la alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar, tiene tan buena imagen externa como rechazos internos, y muchos de ellos habían sido 'víctimas' de sus jugadas*. (*La Vanguardia*, 2 de abril)

---

ción en las secciones políticas, sino, cuanto menos, subjetivo e ideológico: «La mujer con las más bellas piernas del gobierno irrumpe en un mundo de hombres». El titular entendía por "mundo de hombres" el liderazgo de un partido político. Sobran comentarios.

* Por último, tanto *La Vanguardia* como *El País* son responsables de atribuir dureza, crudeza o fortaleza a dos políticas catalanas y a una vasca respectivamente:

> La consellera Carme Laura Gil, en *una intervención muy dura*, dijo sentirse "perpleja y desconcertada". (*La Vanguardia*, 4 de abril)

> Manuela de Madre [...] la alcaldesa de Santa Coloma de Gramanet se ha significado como *una de las personas que de modo más crudo han retratado la descomposición del PSPV*. (*La Vanguardia*, 5 de abril)

> «*Una mujer poderosa* siempre en la sombra» (titular). Su afán por pasar desapercibida [...] ha restado notoriedad a *esta mujer poderosa* dentro de la izquierda *abertzale*. [...] Elena Beloki fue la segunda mujer que ocupó un puesto en la ejecutiva de ETA [...]. Quienes la conocen aseguran que *su carácter fuerte*, su conocimiento de idiomas y sus dotes de mando la han permitido situarse [...]. (*El País*, 7 de abril)

Vemos, pues, que en las páginas analizadas, las escasísimas alusiones al carácter o a la actividad de las políticas españolas[12] alternan entre las apelaciones a su emotividad o a su dureza. Sólo se califica el comportamiento de seis políticas españolas: de tres de ellas para realzar su fortaleza/dureza, de una su emotividad y de otra su malicia.

La presunta dureza femenina es un estereotipo que aparece en mi muestra con cierta frecuencia para representar la personalidad de algunas mujeres, no sólo políticas. Y es que es bien sabido que las mujeres son débiles, pero si rompen el estereotipo, ¡son férreas "damas de hierro"! Y se hace necesario realzar esta fortaleza, precisamente por tratarse de un tópico fuera del estereotipo de debilidad. Sirve para estigmatizar a aquéllas que no se ajustan al modelo de género. He encontrado esa dureza enfatizada en otras mujeres que han llegado a gozar de algún tipo de poder (parece que en los hombres poderosos ser duro es consustancial, por lo tanto simplemente no se menciona). Por ejemplo, en *El País* del 3 de abril, en un reportaje sobre una secta religiosa africana responsable de la muerte de un millar de personas, aunque no se alude a la severidad, violencia o rigor de dirigentes varones, se hace hincapié en la dureza de una de las dirigentes de la secta, con el siguiente comentario:

> una mujer *autoritaria* y a veces violenta que participaba en el gobierno de la secta *con puño de hierro*. (*El País*, 4 de abril)

Respecto a las políticas extranjeras, son los diarios tan parcos en las expresiones calificativas de su capacidad o su tarea pública que puedo asimismo reproducirlas en

[12] Aquí no incluyo la recogida de sus palabras o representación de su voz: aunque de forma restringida, algunas de las declaraciones de unas pocas políticas han sido reproducidas en las noticias de esa semana. Por la necesaria limitación de espacio, el análisis de este aspecto –la representación de la voz femenina en las secciones políticas de la prensa diaria– no forma parte del contenido del presente artículo.

su totalidad. Se refieren a Mary Robinson y a su predecesora en el Comisionado por los Derechos Humanos; a la fiscal general de los EE.UU, Janet Reno; a dos ministras socialistas y dos políticas de centro derecha francesas; y a la nueva presidenta del CDU alemán:

> Es poco probable, por no decir imposible, que *la tardía visita de la comisaria de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson*, pueda alterar la trágica situación... *En su viaje relámpago* a..., la comisaria pretende «verificar objetivamente» las denuncias sobre violaciones de derechos humanos «para que no queden impunes», dijo, *sin explicar qué hará para evitarlo*... En Bosnia... tal verificación ha consumido años de trabajo... lo que induce a pensar que *la breve visita de Robinson y sus ambiciosas pretensiones sólo tienen un carácter simbólico*.
> (*El Mundo*, 1 de abril)
>
> (pie de foto)... una pancarta en la que *llaman* cobarde a Clinton y *bruja a Reno*.
> (*El Mundo*, 1 de abril)
>
> *La ex presidenta irlandesa se mostró prudente y no quiso hablar demasiado*[...]
> (*El País*, 1 de abril)
>
> (Pie de foto) "«... *Reno, bruja», reza el cartel*. (*La Vanguardia* 1 de abril)
>
> El actual alcalde... sancionó a su adjunta, *Françoise De Panafieu (ex ministra que perteneció al círculo de Chirac), por haber «osado» postularse como candidata; luego acusó de «fascista» a la nueva presidenta del RPR, Michèle Alliot-Marie*, [...].
> (*El Mundo*, 2 de abril)
>
> [...] quiso tranquilizar a *los pesos pesados de su gabinete, Martine Aubry (Trabajo), Elisabeth Guigou (Justicia)* y [...]. (*El País*, 2 de abril)
>
> *Reno es Lucifer*... asegura la Nena, dueña de una botánica, una de esas tiendas [...].
> (*La Vanguardia*, 2 de abril)
>
> ... ha enfriado *las tardías ambiciones justicieras de Robinson*. [...] *Robinson vio nuevamente frustrados sus planes* [...] *–tan aséptico como el viaje de su predecesora, Sadako Ogata–*. (*El Mundo*, 3 de abril)
>
> *La alta comisionada tuvo un tenso altercado verbal* con [...]. (*El País*, 3 de abril)
>
> Gerhard Schröder... se permitió ayer el lujo de ser *más generoso y efusivo que*..., el presidente saliente de la CDU, y *Angela Merkel*, que la semana próxima asumirá ese cargo. [...] Schäuble y *Merkel* [...]. *Antes que elogiar los méritos de Kohl, sus sucesores se refieren de forma poco elegante a «las discusiones*... sobre los errores en la gestión de las finanzas de la CDU». (*El País*, 3 de abril)
>
> *La comisionada de Naciones Unidas está* "*impresionada* por las violaciones de derechos humanos". (*El País*, 4 de abril)
>
> *La comisaria de la ONU dijo estar muy afectada* por los "sufrimientos detectados".
> (*La Vanguardia,* 4 de abril)
>
> "[...] *Françoise de Panafieu*, teniente de alcalde y *mujer que goza de la confianza de*

> *Jacques Chirac* [...]" (entradilla). [...] *ella se vanagloriaba de tener a Balladur como aliado* [...]. (*El País*, 6 de abril)
>
> [...] *Françoise de Panafieu, una mujer con carisma* [...]. (*La Vanguardia*, 6 de abril)
>
> (Titular) "*Angela Merkel impone un giro liberal en la CDU alemana*". (*ABC,* 6 de abril)

El hecho de que las citas parezcan neutras y variadas no debe hacernos olvidar que son los únicos calificativos de la actividad política internacional femenina en 434 páginas. Aunque podemos congratularnos de que no caigan en el estereotipo[13], sí constatamos que la parca presencia de políticas se ve agravada por el silencio sobre su actividad. Este silencio tiene dos dimensiones: la primera, las escasísimas menciones a las que se refieren los párrafos anteriores, y la segunda, lo que se hurta al público lector.

Porque a menudo es más importante lo que esconde el texto que lo que menciona. La prensa sigue prefiriendo oscurecer los valores que llevan a las mujeres a ocupar sus cargos. Como muestra, un botón: ninguna de las secciones analizadas mencionó las cualidades que podían poseer las presidentas del Congreso y el Senado españoles para haber sido elegidas (y votadas mayoritariamente) para esos puestos. Al realzar todos los diarios el 6 de abril, día de la constitución de las Cortes, exclusivamente la importancia simbólica del hecho de que por primera vez dos mujeres presidan los órganos legislativos (que la tiene, naturalmente que la tiene), y no decir nada más en toda la semana en estas secciones sobre la causa de que hubieran sido designadas candidatas, sus personalidades y logros pueden quedar fuera de nuestra percepción.

Algo casi idéntico ocurre cuando la corresponsal de *El Mundo* en Berlín explica la llegada de una mujer a la presidencia de uno de los partidos políticos más importantes de Europa, el CDU alemán: parece que la causa fuera exclusivamente «el escándalo» en el que se ha visto inmerso el ex canciller Kohl y no las virtudes de Angela Merkel como líder:

> Es ahora, con la depuración impuesta por el escándalo [del sumario contra Helmut Kohl], cuando se ha puesto fin al sistema patriarcal y comienza una nueva era con una mujer del Este, Angela Merkel, a la cabeza. (*El Mundo*, 2 de abril)

Aunque el relevo en ese partido es recogido por los cuatro diarios, en ninguno de ellos se hace mención a la trayectoria de Merkel o a sus posibles valores intrínsecos (buenos o malos) para haber alcanzado el liderazgo del partido alemán.

---

[13] Si bien alguien podría preguntarse la razón de que dos periódicos eligiesen para ilustrar las noticias sobre el "niño balsero" la misma fotografía en la que un grupo de gente calificaba en una pancarta en español a Janet Reno de "bruja", texto que ambos diarios reprodujeron en los pies de foto, por si el público lector no se había percatado del epíteto.

El tratamiento discriminatorio hacia mujeres que se mueven en la política residiría, pues, no sólo en el lado negativo o estereotípico de las políticas que pueda resaltar la prensa, como ocurre esa semana con las políticas españolas –es obvio que deben estar expuestas a la crítica, como todo personaje público–, sino en la resistencia que se percibe a mencionar sus logros o la tendencia a atribuírselos a causas ajenas a ellas mismas.

Resulta significativo en ese sentido la textualización de la noticia que daba cuenta de la visita a Etiopía de Catherine Bertine, la directora del Programa Mundial de Alimentos (PMA), para alertar a la comunidad internacional sobre una amenaza de hambruna que estaría a punto de asolar África. Pese a que en la noticia se afirma que la que tiene bajo su cargo ese programa es Carolyn McAski, *número dos* del programa de emergencia de la ONU, la cual además es quien ha convocado una rueda de prensa para advertir al mundo, *El País* acaba su texto explicando que la visita de la directora del Programa Mundial de Alimentos a África se debió a una orden del secretario general de la ONU. La mención a Kofi Annan no parece tener más propósito que el de legitimar la acción y realzar una relevancia de un hecho que, de otro modo, el mundo podría desestimar:

> "Podríamos encontrarnos con una nueva catástrofe dentro de menos de dos meses, pero lo podemos evitar con el tipo de ayuda adecuada", comentó en rueda de prensa desde Nueva York Carolyn McAski, *número dos* del programa de emergencia de la ONU. La situación podría incluso generalizarse [...] Naciones Unidas anunció el pasado jueves [...] "Sin un mayor respaldo de los países donantes, la comunidad internacional tendrá que enfrentarse [...]", advirtió McAski. *Para atraer la atención de la comunidad internacional sobre un fenómeno que puede pasar desapercibido, el secretario general, Kofi Annan, ha decidido mandar sobre el terreno a la directora del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Catherine Bertine*, que el próximo 11 de abril se desplazará a Etiopía, Yibuti, Eritrea y Kenia. [...]. (*El País*, 3 de abril)

Llama aquí especialmente la atención la mención a Kofi Annan porque esta noticia, que ocupa casi toda la página, está enmarcada por otra columna dedicada a las víctimas de las inundaciones de Mozambique en la que también encontramos a Catherine Bertine. Ésta aparece aquí de nuevo como la responsable del Programa Mundial de Alimentos, que es la organización que gestiona la ayuda que recibe el país, y por tanto, constatamos que está al cargo de la ayuda en víveres a los países africanos. Sin embargo, el trato que recibe la directora del programa Mundial de Alimentos de la ONU en el artículo anterior que he reproducido parcialmente parece sugerir que, pese a la elevada responsabilidad asumida y el alto cargo que ocupa, es una persona necesitada de la sanción superior (masculina) para obrar. La mención a Kofi Annan sirve para, en cierto modo, hurtarle ante el mundo su capacidad de decisión.

Para concluir este apartado, podríamos decir, por una parte, que muchas de las imágenes que representan a las mujeres en la vida política siguen perpetuando la polarización femenina entre la hiper-emotiva y la dama de hierro, lo que podría indu-

cir a conceptualizar negativamente su capacidad para la vida pública. Por otra parte, a la hora de medir sus actuaciones se las tiende a presentar a merced de superiores o de circunstancias externas: esta falta de reconocimiento de la agencia femenina puede llegar a convertir textualmente a algunas políticas en seres pasivos o en manos de otras personas, algo en lo que el siguiente apartado abundará.

4. La agencia discursiva femenina en los titulares: sujeto agente, tema, focalización y punto de vista

De algún modo los titulares son lo más importante de un periódico. Es lo primero –a veces lo único– que la gente lee; es asimismo lo que muestra el énfasis que la Redacción desea dar a la noticia, a qué aspecto de ésta, y a cuál de sus protagonistas. Por eso me pareció importante analizar en cuántos titulares figuraban mujeres, en calidad de qué y qué tratamiento textual recibían. Tomando los cuatro diarios globalmente, los datos son los siguientes:

> Total de titulares en las páginas analizadas: 1.445
>
> Total de titulares donde aparece una mujer o un nombre de mujer: 142 (9,8% del total de titulares).
>
> Total de titulares que recogen declaraciones femeninas: 24 (1,6% del total de titulares).
>
> Total de titulares en los que las mujeres realizan el papel de agente en la oración gramatical, desempeñan un cargo (*Dos presidentas para las Cortes*) o constituyen el tema de la oración (*Las mujeres serán mayoría en la Mesa del Congreso por primera vez*): 65 (4,5% del total de titulares y 47,5% del total de titulares con presencia femenina).

Las cifras revelan que en más del 90% de los titulares no se menciona ni a una mujer ni a un colectivo femenino. De aquéllos en que sí aparecen, en un 52,5% las mujeres no se textualizan ni como tema de la oración, ni como sujeto agente, ni aparece mención del cargo que desempeñan: son tres de las formas en que se expresa la renuencia mediática al reconocimiento del papel activo jugado por las mujeres en la vida pública. Este hecho puede quedar ilustrado en los siguientes titulares de mi muestra, que son algunos de los dedicados a Mary Robinson, comisaria de la ONU para los Derechos Humanos, que visitaba Chechenia y Rusia para comprobar las denuncias sobre violaciones de derechos:

> «Impiden a Robinson visitar los campos de concentración» (*El Mundo*, 3 de abril)
>
> «El Kremlin pone trabas a Robinson» (*La Vanguardia*, 3 de abril)
>
> «Moscú impide que la enviada de la ONU pueda visitar cárceles chechenas» (*La Vanguardia*, 3 de abril)
>
> «Los rusos impiden a Robinson visitar varios centros de detención en Chechenia» (*ABC*, 3 de abril)

«Moscú reacciona con "indignación" a las declaraciones de la comisaria de la ONU» (*El Mundo*, 4 de abril)

«Putin ignora a la enviada de la ONU por sus críticas» (*El País*, 4 de abril)

«Putin se niega a recibir a Robinson por sus denuncias»(*La Vanguardia*, 4 de abril)

«Putin se niega a recibir a Robinson, alta comisaria para los Derechos Humanos» (*ABC*, 4 de abril)

Las citas dejan al descubierto cómo discursivamente se niega la agencia de Mary Robinson al textualizar la noticia de modo que Putin, los rusos, Moscú o El Kremlin se constituyen en sujeto activo y temático de la oración. Desde un punto de vista sintáctico, en los ocho titulares que he reproducido, Mary Robinson aparece como objeto de la oración y paciente "sufridora" de acciones ajenas. Los sujetos activos –y el tema de las respectivas oraciones– son «El Kremlin», «Putin», «Moscú» o «los rusos». La enviada de la ONU queda así representada como un monigote impotente, incapaz de hacer valer una autoridad que evidentemente en Rusia no respetan. Nada tengo que objetar si es así como los periódicos interpretan y desean transmitir esta situación específica, que, por otra parte, quizá tenga ciertos visos de realidad.

El problema es que a los medios les suele resultar más fácil conceptualizar de ese modo cuando se trata de una mujer. Según he explicado en el apartado anterior, existe una cierta propensión a negar la actividad y resolución de las políticas, atribuyendo sus decisiones a hombres, y a calificar sus actuaciones mediante estereotipos o a ignorar sus logros; si, además, se construyen las frases en las que aparecen con una sintaxis que oculta su capacidad como agentes, la suma de todos estos usos, frecuentemente inconscientes por parte de hombres y mujeres periodistas, tiene un efecto perverso por acumulativo. Y es entonces cuando los medios empiezan a crear ellos solitos una realidad simbólica que no se ajusta exactamente a la realidad, pero que resulta fácil de tragar, la de la ineficacia e ineptitud femeninas.

Si los periódicos cambiasen de perspectiva, la realidad mediática se construiría de otra manera, con una menor tendencia a aglomerar visiones negativas de las políticas. De hecho, en mi propia muestra se encuentran dos titulares que no sólo aminoran la indudable propensión a conceptuar a Mary Robinson como agente política poco eficaz, sino que sirven de muestra de cómo la sintaxis crea realidades: y es que tanto el día 3 como el 4 de abril hubo un periódico (distinto en cada ocasión) que construyó la información a la que se referían las citas anteriores de forma diferente:

«La enviada de la ONU deja Chechenia sin poder visitar campos de tortura» (*El País*, 3 de abril)

«La comisaria de la ONU rechazó visitar la cárcel de Chernokozovo, de la que se ha borrado cualquier rastro de torturas» (*La Vanguardia*, 4 de abril)

El contenido informativo de estos dos titulares es bien parecido al de los que se reproducían anteriormente, todos se hacen eco de la misma noticia. La diferencia es la forma de conceptualizarla. El primero del segundo grupo de titulares, «*La enviada de la ONU deja Chechenia sin poder visitar campos de tortura*» nos deja el sabor amargo de algo por lo que Robinson luchó y no logró. Al menos la frase está construida de forma que Mary Robinson realice un papel activo, aunque se haya estrellado con la negativa rusa. En el segundo titular, «*La comisaria de la ONU rechazó visitar la cárcel de Chernokozovo, de la que se ha borrado cualquier rastro de torturas*», no sólo es el de Robinson un papel activo, sino decisorio. Y en ambos es Robinson el tema de la oración.

Con esto no pretendo insinuar que los periódicos tengan la obligación de construir las oraciones haciendo resaltar el papel femenino, o que deban edulcorar los intentos femeninos si fracasan. Simplemente afirmo que durante siglos los discursos dominantes –y la prensa lo es y lo ha sido– se han negado a "ver" la actividad femenina, particularmente la pública, y por ello tiene una cierta tendencia a "arreglar" las noticias de forma que las mujeres figuren como seres eminentemente pasivos. Las mujeres públicas pueden tener mayor o menor éxito, y deben estar expuestas a las críticas, como toda persona pública, pero al menos deberían figurar en la Prensa como lo que son: en este caso una ex presidenta de un país europeo que dedica sus energías y desarrolla su actividad luchando para que se cumplan los Derechos Humanos en el mundo. Ni su resolución ni su papel deben minimizarse o escamoteársenos; tampoco sus fracasos.

Pero el sujeto activo de la oración no es el único elemento lingüístico a la hora de estudiar el tratamiento periodístico de la agencia femenina. Otro aspecto fundamental lo constituye el análisis del foco del discurso.

Como es bien sabido, focalización no se corresponde exactamente con punto de vista. El punto de vista se refiere a toda la serie de constituyentes que indican y delimitan aspectos de la posición desde la que alguien escribe: su posición respecto a las personas que intervienen en su relato, su actitud hacia los hechos, su posición hacia el grado de certeza o de probabilidad de los hechos, etc. El foco es uno de los componentes del punto de vista: la posición de la o el periodista con respecto al contexto queda indicada y delimitada por su elección de foco espacial y temporal, y, con respecto a las personas que intervienen, por su elección de sujeto sintáctico y temático de las oraciones: el foco personal.

Durante siglos el discurso se ha centrado sistemáticamente en las acciones, pensamientos, declaraciones o descubrimientos de los varones, siendo de hecho éste el primer constituyente del orden simbólico patriarcal: la narración androcéntrica que gira y se basa exclusivamente en los hombres y en su actividad. Hasta ahora, las mujeres han aparecido en los discursos dominantes, cuando lo hacían, como objeto de escasos actos masculinos o como parientes de alguien. Como se sabe, es éste uno de los hechos más denunciados por los feminismos, y el discurso periodístico se ha

caracterizado por ese mismo androcentrismo que habla desde una posición que considera ("enfoca") exclusivamente a varones. Así ocurre en la mayoría de las noticias que ha cubierto este estudio.

La primera explicación de la limitada focalización en personajes femeninos, claro está, se encuentra en la escasa consideración de mujeres noticiables en estas páginas: huelga decir que, si las mujeres están ocultas e invisibles en el discurso periodístico, resulta sumamente arduo focalizar en ellas –innombradas– el discurso.

La segunda causa de la escasez de focos oracionales femeninos en nuestra muestra radica en el hecho de que, habiendo protagonistas femeninos y masculinos en una noticia, la prensa tiende a focalizar la oración en los segundos a la hora de textualizar, marginando de algún modo la contribución femenina. Las citas anteriores ilustraban no sólo cómo se negaba la agencia de Mary Robinson, sino que se focalizaba en Putin, los rusos, Moscú o El Kremlin al constituirse éstos en el sujeto activo y temático de la oración.

No son las únicas citas que pueden traerse a colación. En las páginas analizadas las mujeres raramente aparecen como foco de la oración en la que se las textualiza. La tendencia es a situar el foco oracional en la labor del partido político al que pertenecen o en las consecuencias de los eventos políticos que tienen a una mujer por protagonista, relegando a ésta. Un ejemplo bastará para ilustrar mis palabras.

Ya he dicho que elegimos esta semana para nuestro análisis por tratarse de aquélla en la que dos mujeres iban a estar por vez primera ocupando la presidencia de las Cámaras legislativas de España. Si exceptuamos el propio día de la designación (6 de abril de 2000), las noticias de la semana sobre este hecho en mi muestra sólo focalizan en Luisa Fernanda Rudi y Esperanza Aguirre en 3 de los 11 titulares que se dedican al tema, es decir, únicamente en un 21,4% de titulares en los que aparecen Rudi o Aguirre son ellas el foco discursivo. En el 78,6% restante se focaliza en lo que podrían denominarse acciones colaterales derivadas de su (futuro) nombramiento. Sirvan de ejemplo los siguientes:

«La sucesión de Rudi abre una crisis» (*El Mundo*, 1 de abril)

«El PP aragonés propondrá a Atarés para suceder a Rudi en Zaragoza» (*El País*, 1 de abril)

«El PSOE no descarta presentar candidatos alternativos [...] pese a que la elección de Rudi y Aguirre está garantizada» (*El Mundo*, 3 de abril)

«Los grupos pactan unas Mesas plurales y votar a Rudi y Aguirre» (*ABC*, 5 de abril)

«El BNG reta a Rudi a que demuestre su autonomía [...]» (*El País*, 7 de abril)

Incluso el mismo día de su elección, aunque la tendencia se invierte y encontramos titulares donde las nuevas presidentas son claramente el foco discursivo («*Dos presidentas para las Cortes*» o «*Aguirre consigue 223 votos a favor como presiden-*

ta», por ejemplo), esta tendencia no se impone de forma absoluta y rotunda, como quizá el cambio histórico demandase, sino en un 65,4% de las veces; mientras que en un 34,6% de ocasiones se prefiere despersonalizar el foco, como en:

> «El primer asunto conflictivo que deberá afrontar Rudi es la pretensión del BNG [...]» (*La Vanguardia*, 6 de abril)

Ambas tendencias quedan reflejadas en los dos titulares siguientes, representativos de cómo el foco puede variar de una persona a un grupo:

> «La candidata del PP sumó el apoyo de populares, socialistas, nacionalistas... » (*El País*, 6 de abril)
>
> «Una aplastante mayoría convierte a Rudi en la primera presidenta del Congreso» (*ABC*, 6 de abril)

Incluso a veces da la impresión de que se aprovecha la mínima oportunidad para focalizar en los varones:

> «Cinco hombres precedieron a Rudi en la Presidencia» (*ABC*, 6 de abril)

Este último titular demuestra que las mujeres pueden ser temas noticiables y sin embargo, no constituirse en foco de la noticia. Esta frase podría perfectamente haberse construido con el mismo número de palabras, pero focalizando en la nueva Presidenta del Congreso: "Rudi ocupa la Presidencia después de cinco hombres". La diferencia entre ambos titulares deja entrever el androcentrismo inconsciente que rige el discurso periodístico y que es la causa última que impide "ver" a las mujeres como centro discursivo incluso cuando ocupan un puesto tan relevante en la estructura del Estado y en la estructura del simbólico social como es convertirse en la tercera o cuarta autoridad en orden de importancia en el protocolo.

A la hora de la atribución de agencia a las mujeres, existe finalmente, además de los dos aspectos que acabo de comentar –la negación de agencia sintáctica y la exclusión del foco del discurso–, un tercero todavía más peligroso por su carácter interiorizado, que es más difícil de analizar críticamente, y de cuya existencia se tiene una conciencia casi nula. Consiste en la adopción del punto de vista de los varones. El varón aparece así como núcleo lingüístico y las mujeres son lo Otro. En la prensa diaria son muchas las frases construidas bajo un prisma androcéntrico que redacta enunciados que asumen el punto de vista del varón, al que suelen también situar como sujeto sintáctico de la oración. En mi muestra, sin llegar al extremo de complicidad con la versión de los agresores que denunciaran Alba (1997) o Antón (1994), sí encontramos sistemáticamente las versiones masculinas de la realidad que se retrata. Dos ejemplos pueden ayudar a demostrar mi afirmación. El primero es un titular que adopta el punto

de vista del sujeto (elíptico), cuyo nombre no se nos proporciona, pero sí se nos facilita la información de que tiene esposa; ésta, por su parte sólo aparece nombrada en función de su parentesco y de las acciones emprendidas en su contra:

> «Querella contra su mujer» (*El Mundo*, 6 de abril)

El segundo ejemplo es la representación de la líder de una secta africana desde el punto de vista del marido. La noticia explica que Uganda pide ayuda internacional para hallar a líderes de la secta responsable de la muerte de más de mil personas. De las cinco columnas que forman la noticia, tres están dedicadas a una de las líderes, una mujer cuya descripción se basa fundamentalmente en los datos que el ex marido aporta:

> Mientras, *el marido de Gredonia Muerinda*, una ex prostituta que formaba parte de la dirección de la secta, y *aseguraba que* se le aparecía la Virgen María, apuntó ayer que su mujer podría haber planificado el asesinato masivo. [...] *su marido asegura que* nunca había tenido gran interés por la religión [...] *el marido* [...] *añadió que* Gredonia continuó ejerciendo la prostitución incluso después de casada. [...] Gredonia se unió a la secta y, *según asegura su marido*, pasó a convertirse en amante del líder de la secta. En poco tiempo acumuló coches, casas y numerosas propiedades, y volaba por toda África en busca de nuevos adeptos. [...] (*El País*, 3 de abril)

En los dos últimos ejemplos las noticias se relatan adoptando la perspectiva de un varón. En la segunda al menos se reconoce tal perspectiva, pero no ocurre así en la primera. Lejos de ser excepciones, en las 434 páginas analizadas tan sólo en tres ocasiones se ha adoptado el punto de vista de una protagonista. En el resto de las noticias los o las periodistas se sitúan en un punto ajeno a las personas implicadas, o, preferiblemente, narran los hechos desde los protagonistas varones.

Los diarios adoptan una u otra perspectiva motivados por elecciones que, si individualmente pueden parecer irrelevantes o neutrales, sumadas cobran extrema importancia. El androcentrismo presente en el discurso de la prensa deja traslucir, por acumulación, que en demasiados textos las mujeres están ausentes o configuradas como objetos de las palabras y acciones ajenas. Unido a la reiterada negación u ocultación de la agencia femenina se convierte en uno de los fenómenos que más influencia puedan llegar a tener en el subconsciente colectivo.

5. Formas de reconocimiento de la agencia sexual femenina

Pese a que las páginas políticas teóricamente no recogen acontecimientos relacionados con la vida privada de sus protagonistas, las relaciones sentimentales de unas u otros a veces se filtran en alguna noticia. En mi muestra, son seis las noticias que aluden a relaciones sexuales extra-matrimoniales y consentidas entre una mujer

y un hombre[14]. Tres de ellas son ejemplares desde una perspectiva de redacción igualitaria y equilibrada entre los géneros, al textualizar la noticia (al menos a nivel oracional) mediante las preposiciones no jerarquizantes *con* o *entre*:

> [...] los amores de Bill Clinton *con* Mónica Lewinsky [...] las relaciones sexuales que mantuvo el presidente de la Casa Blanca *con* la antigua becaria [...].
> (*El* Mundo, 2 de abril)

> [...] un vídeo [...] donde se mostraba una supuesta relación amorosa *entre* la ex agente del Servicio de Inteligencia [peruano] Leonor La Rosa y su superior, un coronel del Ejército [...]. (*ABC*, 3 de abril)

Incluso en un caso de violencia marital se acude a la preposición *con*:

> (Titular) «Un hombre mata en León al marido de una mujer *con* la que convivió»
> (*El País*, 6 de abril)

Pero la textualización de las otras tres noticias revela que la cuestión de la agencia sexual femenina continúa siendo especialmente espinosa. El tratamiento discursivo de esas tres noticias ilustra dos de las tendencias sexistas que se observan en los medios (Bengoechea, 2000): o la carencia de reconocimiento de la agencia sexual femenina (convirtiendo a las mujeres en objetos del deseo ajeno), o su expresa mención para destacar la presunta utilización femenina de su sexualidad con fines espurios.

Empezaré por el primero de los tratamientos, el de la ocultación de la agencia sexual femenina. Como intenté desarrollar en Bengoechea (2000), atribuir agencia sexual es uno de los aspectos que mayor dificultad parece causar al discurso mediático. Esta resistencia a ver a las mujeres como sujetos sexuales se plasma en la minusvaloración o en la abierta denigración de alguna mujer pública basándose en presuntos amoríos. En tales casos, aunque el periódico suele dejar claro que se limita a recoger creencias y palabras ajenas, las recoge. No parece, por ejemplo, que *ABC* haya dudado en mencionar en sus páginas (pese al empleo de la preposición *con*) la burda maniobra castrista de tratar de desprestigiar a Marisleysis González, la prima del niño balsero que cuidó a éste desde su llegada a Miami. En esta noticia figura además la voz del periodista para sancionar el intento del castrismo mediante la frase «han llegado a decir», que parece indicar el horror que produciría el hecho si fuese cierto:

> A base de la transcripción de grabaciones de las llamadas telefónicas de la familia, que el Gobierno cubano ya no tiene el menor rubor en exhibir, o en la portada del diario oficial "Granma", se maneja una campaña para desprestigiar a Marisleysis, la

[14] Son muy numerosas en mi muestra las menciones a casos de violación, crímenes de guerra y violencia contra mujeres en guerras y conflictos, pero puesto que la agencia sexual femenina no puede aparecer en tales noticias he optado por no incluir esos casos en este apartado.

> prima de Elián que ha ocupado el papel de madre sustituta [...] *Han llegado a decir que* [...] *ha acabado por tener un romance con Jorge Mas Santos* [...], que es como convertirla en amante de la imagen del enemigo. (*ABC*, 2 de abril)

Es terrible darse cuenta de que siguen vigentes los estereotipos, las ideas preconcebidas tradicionales y los lugares comunes sobre las mujeres, expresados más o menos sutilmente en los medios. Y es que una de las tácticas que usa la prensa para crear ideología es transmitir "lo que se cree", "lo que se dice", dejando que el público lector entienda (y no se puede "entender" sin partir precisamente de los presupuestos que conforman la ideología, incluso si se está en franco desacuerdo con ellos). A veces los responsables de esas creencias podrían parecer únicamente las fuentes citadas (en el último caso el diario castrista *Granma*), pero la superposición de la perspectiva del periodista ("han llegado a decir") basa la maniobra castrista en sentimientos supuestamente compartidos con el público lector, con los que el periódico parece mostrar un acuerdo implícito.

En otras ocasiones las fuentes no sólo son poco fiables, sino que se recogen de tal forma que parece que el diario comparte explícitamente sus creencias. Un ejemplo puede ser el caso, ya comentado y al que debo acudir de nuevo, de esa miembro de una secta africana, cuya detallada descripción se basa en las palabras de su ex marido, el cual parece basar su acusación de asesinato en el hecho de haber ejercido la prostitución o de haberse «convertido en amante del líder» (*El País*, 3 de abril).

Esa crónica sobre la secta africana refleja asimismo la segunda tendencia que se encuentra en la prensa respecto a la agencia sexual femenina: la consideración de las mujeres como seres sexualmente activos... ¡sólo para destacar que hacen uso de su sexualidad para fines adulterados! Se alude a relaciones sexuales de mujeres cercanas al poder únicamente con la finalidad de insinuar que, si ha llegado a sus manos una parcela de poder, es debido a la posible utilización de sus "armas de mujer":

> Mientras, el marido de Gredonia Muerinda, una ex prostituta que formaba parte de la dirección de la secta, y aseguraba que se le aparecía la Virgen María, apuntó ayer que su mujer podría haber planificado el asesinato masivo. [...] su marido asegura que nunca había tenido gran interés por la religión hasta que aseguró haber tenido una visión en agosto de 1988 [...] Gredonia Muerinda continuó ejerciendo la prostitución incluso después de casada. Era cuestión de tiempo que se encontrase con el ex sacerdote católico [...], quien en 1989 había fundado la Restauración de los Diez Mandamientos de Dios [...]. *Gredonia se unió a la secta y*, según asegura su marido, *pasó a convertirse en amante del líder de la secta. En poco tiempo acumuló coches, casas y numerosas propiedades, y volaba por toda África en busca de nuevos adeptos*. (*El País*, 3 de abril)

Se mencionan así los amores femeninos únicamente para poner de manifiesto que es la relación con los hombres lo que es verdaderamente significativo en la vida de una mujer que goza de poder social o ejerce una actividad pública. Y así, si en una

crónica sobre un militante de HB, presunto etarra, es muy probable que no hubiese aparecido el dato de sus relaciones sentimentales, por muy cerca del poder que estuviera su pareja, sin embargo no se duda a la hora de proporcionarnos los nombres de los compañeros sentimentales de Elena Beloki, acusada de pertenecer a ETA:

> «Una mujer poderosa siempre a la sombra» (titular). [...] Elena Beloki fue la segunda mujer que ocupó un puesto en la ejecutiva de ETA [...] *Beloki accedió a esta tarea relevante* [...] *a través del aparato político del que formó parte junto a su entonces compañero sentimental José Antonio Urritikoetxea, Josu Ternera* [...]. Quienes la conocen aseguran que su carácter fuerte, su conocimiento de idiomas y sus dotes de mando la han permitido situarse [...]. Ni siquiera llamó la atención [...] *cuando esperaba la excarcelación de su actual pareja, el miembro de la Mesa Nacional de HB Juan Mari Olano*. (*El País*, 7 de abril)

La redacción de esta noticia parece insinuar que fue su relación sentimental con Urritikoetxea la causa última por la que presuntamente accedió a un puesto clave en la organización de ETA. Sin llegar a negar, por tanto, la agencia política femenina, se desvía la atención a su capacidad como agente sexual, enfatizando ésta y convirtiéndola en lo auténticamente relevante. De ese modo, la representación de una política como sujeto de deseo queda, pues, desvirtuada, al indicar que se hace un uso espurio de tal agencia sexual, agencia de la que la mujer se valdría para acceder a un poder que quedaría lejos de su alcance fuera de una posición de amante o esposa de un varón poderoso. En el caso recién citado este efecto se incrementa por el titular, «*Una mujer poderosa siempre a la sombra*»: a la sombra de sus amantes, parece sugerir.

6. La fragmentación corporal y cognitiva del discurso del acoso sexual a mujeres públicas

Llevo tiempo observando la dificultad de mujeres y hombres periodistas para abordar el tema de la violencia de género sin caer, bien en el estereotipo bipolar de virgen-puta, bien en un victimismo hacia la mujer que, al presentar a ésta fundamentalmente como víctima, esconde su capacidad de actuar como agente sexual. He mantenido en Bengoechea (2000) que los medios han mostrado hasta ahora su ineptitud para encauzar cognitiva y discursivamente de forma simultánea la violencia masculina y la agencia femenina. Y que esto no se logrará hasta que se incorpore una nueva conceptualización de la violencia sexual, que separe clarísimamente sexualidad y violencia/poder como pertenecientes a dos esferas nítidamente diferenciables[15]. De momento, mantenía yo, la textualización de una noticia referente a una violación o a un acoso sexual se debate entre construir la noticia poniendo a la mujer en el papel

[15] O que una intrínsecamente a ambas, lo que llevaría a replantearse los supuestos morales, familiares y sociales de Occidente.

de víctima del deseo ajeno, por tanto, objeto (y no sujeto) de deseo y sometida además al papel de víctima en el dominio público, o construirla como agente sexual, y según las premisas de la sociedad patriarcal, nada merecedora de conmiseración.

Me parece fundamental que se vaya consolidando un discurso periodístico en el que la mujer ocupe ya una posición de sujeto sexual activo, y en el que se disocien sexualidad y violencia, clasificándolas como pertenecientes a dos terrenos de actividad humana diferenciables. Este discurso se hace imperativo precisamente en las noticias de las secciones "serias" de la prensa. He encontrado en mi muestra dos noticias que recogen cada una un caso de acoso y violación en un ejército extranjero. Una de ellas es lo bastante poco afortunada como para que merezca la pena analizarla aquí.

Se trata de una noticia que se hace eco de una denuncia de acoso sexual en el ejército norteamericano, y es un ejemplo de la fragmentación cognitiva que acompaña a los textos periodísticos que versan sobre el tema. Lleva como titular: «*Guerra de sexos y estrellas*». La noticia, que el 2 de abril ocupa toda una página en *La Vanguardia*, se estructura alrededor de dos enormes fotos, una del Pentágono y otra de la mujer que constituye el tema de la noticia, Claudia Kennedy, una teniente general del ejército norteamericano que ha denunciado a un general por acoso sexual. Su aspecto físico parece resultar tan digno de mención en una mujer que ha llegado a uno de los más altos grados del ejército estadounidense, que el autor del reportaje, corresponsal de *La Vanguardia* en Miami, no duda en dedicarle todo el segundo párrafo, sin ahorrar detalles de su indumentaria y pose:

> [...] hay una fotografía enorme de Claudia Kennedy. Forma parte de la exposición de Annie Leibovitz dedicada a las mujeres. Claudia Kennedy es una teniente general de tres estrellas del Ejército de Tierra que trabaja [...] como subjefa del Estado Mayor encargada de inteligencia. [...] En la foto [...] *aparece sentada* [...] *Tiene el pelo corto y los labios pintados de rojo*. No mira a la cámara –la enfoca desde arriba– sino a un punto fuera del encuadre y *sonríe levemente*. El uniforme es azul marino con botones dorados, una camisa azul claro, un lazo negro *y una falda que deja las rodillas al descubierto*. En las hombreras brillan las estrellas plateadas de cinco puntas. Claudia Kennedy *tiene 52 años, está soltera* y era el mejor ejemplo [...] para demostrar a las mujeres soldado que pueden hacer una gran carrera [...].
>
> (*La Vanguardia*, 2 de abril)

Si a alguien le resulta asombroso que se nos sigan proporcionando datos sobre el físico de mujeres que aparecen en las noticias de las secciones políticas, sólo tiene que reflexionar sobre las causas: muy a menudo es debido al hecho de que esas mujeres aparecen en los medios precisamente por su relación sexual o amorosa con algún varón; otras veces por haber sido violadas o vejadas, o bien por haberse rebelado ante acosos, maltratos o violencias, como el ejemplo de esta teniente general norteamericana. Se trata normalmente, pues, de marcas sexuales realizadas desde una perspectiva androcéntrica, de representaciones femeninas cuyo detenimiento en partes de su físico (porque fundamentalmente trata de *partes*) es inexplicable si no lo entendemos

como reificación femenina, reflejo de la mirada androcéntrica que rige la escritura de hombres, y a veces también mujeres, periodistas.

Pero además, el redactado de esta noticia demuestra que la textualización de noticias sobre alguna mujer víctima de violencia sexual y que aparece representada fragmentada en partes corporales, partes sobre las que la pluma (o la cámara) se detiene recreándose, suele dejar entrever simultáneamente un entramado conceptual de fragmentos discursivos contradictorios: a) por una parte, independientemente del rango, posición o profesión de la mujer, se la representa como objeto del deseo masculino y desde la perspectiva de un varón que "observa": «tiene el pelo corto y los labios pintados de rojo, [...] sonríe levemente [...] una falda que deja las rodillas al descubierto»; b) por otra parte, aunque quizá fuese necesario manifestar rechazo al hecho del acoso sexual, no se realiza de forma explícita, sino que c) se presenta el acoso como fenómeno casi natural, generalizando su existencia: «En los últimos tres años ha habido investigaciones, juicios, degradaciones y jubilaciones anticipadas de oficiales y suboficiales acusados de todo, desde intentar tocarle los pechos a una compañera hasta violar a una subordinada [...]. Kennedy hizo una investigación a fondo del problema. Descubrió que las vejaciones y las violaciones que habían sufrido aquellas mujeres no eran aisladas [...]. [El Secretario de Defensa] ha dicho que la investigación llegará hasta el final porque "no podemos tolerar ningún caso similar a ningún nivel". *No es la primera vez que lo dice*». (¿Sugiere este comentario que ese trata de un fenómeno imparable?); d) simultáneamente se universaliza la denuncia femenina del acoso, con lo que se debilita la acusación concreta que constituye el tema de la noticia: «Ella misma reconoció que no había llegado a general sin haberse tenido que sacarse de encima a muchos hombres [...]; admitió que el acoso de sus compañeros había sido constante a lo largo de toda su carrera»; e) acusación que, por otra parte es normalmente imposible de probar o sobre la que se insinúa que se realiza por motivos personales o laborales (por ambición, por ejemplo; en venganza; por despecho al no ser de ascendida; etc.): «un general intentó propasarse en un despacho [...] Kennedy le paró los pies e informó a sus superiores [...] no pensaba ir más allá de la queja formal pero [...] *decidió presentar la denuncia cuando se enteró de que el general que la había acosado había sido promocionado*»; f) cuando no se apunta la posibilidad de que el acoso sea un fenómeno privado: «"Lo mejor era que tratara el problema yo sola, aunque a veces me costara hallar el coraje para hacerlo", afirma que pensó [...]».

Ante la incapacidad periodística de encajar piezas conceptualmente tan contradictorias, se acaba anteponiendo la perspectiva androcéntrica –esto es, la que se recrea en la descripción de su físico– y se fusiona la idea de que la mujer es primordialmente objeto de deseo ajeno con la violencia contra ella, encubriendo de este modo el discurso del poder con el del sexo, como anuncia el propio titular: «*Guerra de sexos y estrellas*». Es una representación que ayuda a interiorizar el acoso como parte de una supuesta "guerra de sexos" que tendría en éste un episodio "ordinario".

La institucionalización del acoso como fenómeno "normal" socava la idea que la mujer desea dar de sí misma, convirtiéndola en víctima u objeto de deseo ajeno, y acaba teniendo efecto sobre la socialización simbólica de las mujeres, quienes tienen dificultades para aparecer en el imaginario colectivo no sólo como agentes (y no objetos) sexuales, sino, y más importante, como agentes que ejercen una actividad pública. Es indignante que, cuando una mujer que ocupa un alto cargo en cualquier institución pública denuncia acoso por parte de sus superiores la prensa la represente primordialmente y antes de nada como objeto deseable, en lugar de por sus logros profesionales o por el valor de su denuncia.

7. Conclusiones

Tal como conjeturábamos, los resultados de esta investigación concluyen que el discurso periodístico se sigue mostrando remiso a reconocer la adopción por parte de las mujeres de un papel activo y esta renuencia se logra a través de una serie de mecanismos lingüísticos y discursivos que espero haber dejado aquí expuestos: ausencia de mujeres en noticias y titulares; encubrimiento de su actividad o presentación de ésta mediante estereotipos de género; escamoteo de un papel activo discursivo por su parte (sujeto agente, tema, foco oracional o punto de vista); mención innecesaria de sus relaciones sexuales con varones poderosos; o representación de mujeres que denuncian acoso como objetos de deseo masculino.

Pudiera parecer que los datos aportados en estas páginas se limitan a meras anécdotas de un breve periodo en unos pocos diarios. No es así, sin embargo. En primer lugar, porque se trata de cuatro de los diarios de mayor importancia y difusión del país. Y en segundo lugar porque las conclusiones de este estudio vienen a sumarse a los resultados de investigaciones anteriores. Aunque, naturalmente mis conclusiones deben tener en cuenta los límites temporales y estructurales que nos impusimos y sólo a tales límites deben circunscribirse, las referentes al sexismo presente en la prensa escrita guardan excesivo parecido con las de otros estudios como para trivializar su valor y resultado.

Este análisis no se ha adentrado en el fascinante tema de si existen diferencias entre la representación de la agencia femenina por parte de mujeres y varones periodistas. Una de las razones de ello es que una gran mayoría de las noticias analizadas carecen de firma o vienen firmadas por la Redacción del medio. Eso supone que he fijado mi interés en lo que constituye la línea fundamental de los periódicos en cuestión, la información "objetiva" de las noticias, en las que se diluye la autoría pero se refuerza la línea ideológica y creadora de opinión (política) del medio. Es importante destacar que en las secciones que he analizado, los artículos pasan frecuentemente por muchas manos y miradas en la Redacción antes de ver la luz.

Por otra parte, este estudio no pretende ser una denuncia de periódicos específicos, sino del discurso mediático más prestigioso. En sus textos operan lo que se deno-

minan reglas metadiscursivas, esto es, aquéllas que determinan cómo deben construirse las noticias según el tema y la importancia social del asunto o el sub-género periodístico atribuido (en este caso, los asuntos que el periódico considera "nacionales" o "internacionales" en lugar de, pongamos por caso, "sociedad", "sucesos" o "economía"). Los resultados de mi análisis dejan patente que, dentro de esas reglas metadiscursivas, la cuestión del género sigue siendo un factor encubierto fundamental que rige subrepticiamente cómo se va a tratar el asunto. La prensa diaria "de calidad", como tantos otros tipos de textos sociales, continúa vacilando (cuando no resistiéndose) a la hora de textualizar a las mujeres como seres humanos activos y focos de la noticia. Las secciones políticas de la prensa diaria no representan a las mujeres que aparecen en sus páginas como sujetos de sus propios actos, al ocultar o maltratar su aportación a la vida pública, sus logros y fracasos.

Por ello, la prensa sigue siendo uno de los más claros refuerzos a la hora de condicionar actitudes sexistas de (minus)valoración de las mujeres como seres incapaces. Los modelos de agencia femenina que quedan textualizados no sólo no se corresponden con la realidad sino que escamotean y distorsionan ésta, sustituyéndose por unos modelos de género obsoletos y caducos. Nuestro imaginario se ve asaltado por modelos de mujeres pasivas y poco eficaces que pueden crear subliminalmente pautas culturales de interpretación de la realidad femenina.

Referencias bibliográficas

Alba, Y. (ed.) (1997). *Jornadas: Las mujeres y los medios de comunicación*. Madrid: Dirección General de la Mujer de la C.A. Madrid.

Antón, E. (1994). "La presencia de la mujer en la prensa de Valladolid". *Mujeres en Acción* 7, 9-11.

Bengoechea, M. (2000). "En el umbral de un nuevo discurso periodístico sobre violencia y agencia femenina: de la crónica de sucesos a la reseña literaria". *CIC: Cuadernos de Información y Comunicación* 5, 9-22.

Bengoechea, M. (2001). *La presencia femenina en las secciones políticas en la prensa diaria. Vientos de cambio, aspectos alentadores, androcentrismo perseverante*. Madrid: Informe presentado al Instituto de la Mujer.

Bengoechea, M. (2002a). "El lenguaje igualitario en el habla y en los medios de comunicación". In J.G. Antuñano (ed.), *Mujeres, hombres y medios de comunicación*. Valladolid: Junta de Castilla y León, tomo IV, 621-42.

Bengoechea, M. (2002b). "Orientaciones para una representación femenina no discriminatoria en la textualización de la noticia". In J.G. Antuñano (ed.), *Mujeres, hombres y medios de comunicación*. Valladolid: Junta de Castilla y León, tomo IV, 643-56.

Bueno Abad, J.R. (1996). *Estudio longitudinal de la presencia de la mujer en los medios de comunicación de prensa escrita*. Valencia: Nau Libres.

Cabrera Castro, C. (1999). "El sexismo en la prensa española (Una semana en Granada)". In M.D. Fernández de la Torre Madueño, A.M. Medina & L. Taillefer de Haya (eds.), *El sexismo en el lenguaje* (Tomo II). Málaga: Diputación Provincial, 341-51.

Fagoaga, C. (1996). *Imágenes sociales de las mujeres. Análisis de representaciones*. Informe presentado a la Dirección General de la Mujer de la C.A. de Madrid.

Fagoaga, C. (2001). "Noticias puntuadas, noticias sexuadas". In B. Muñoz (coord.), *Medios de comunicación, mujeres y cambio cultura*. Madrid: Dirección General de la Mujer de la C.A. Madrid, 31-46.

Fagoaga, C. & P.M. Secanella (1984). *Umbral de presencia de las mujeres de las mujeres en la prensa española*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Gallego, J. et al. (1998). "Radiografia d'una absència". *Gènere i Informació*. Barcelona: Associació de Dones Periodistes, Ajuntament de Barcelona e Institut Català de la Dona.

García de Cortázar, M. & M.A. García de León (coords.) (2000). *Profesionales del periodismo: Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid: CIS.

Guerra, M.J. (1994). "Estudios: 'Las mujeres en la prensa' y 'Presencia de las mujeres en la prensa deportiva'". *Mujeres en Acción* 7, 12-15.

Kivikuru, U. & E. Altés (2000). *Imágenes de las mujeres en los medios de comunicación: Líneas actuales de investigación*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Lledó Cunill, E. (1999). *Cómo tratar bien los malos tratos: Manual de estilo para los medios de comunicación*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer y RTVA.

Lledó Cunill, E. (2001). *Crónica de una presencia intuida: La prensa en fotos y cifras*. Informe presentado al Instituto de la Mujer.

López Díez, P. (2001). *Representación de género en los informativos de radio y televisión*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión.

San José, B. & C. Molina Petit (coords.) (2000). "Observatorio de la democracia paritaria: Tratamiento de las mujeres políticas en la prensa escrita". *1999: Más mujeres en los poderes locales* (Vol. I). Madrid: Fundación Dolores Ibárruri, 39-85.